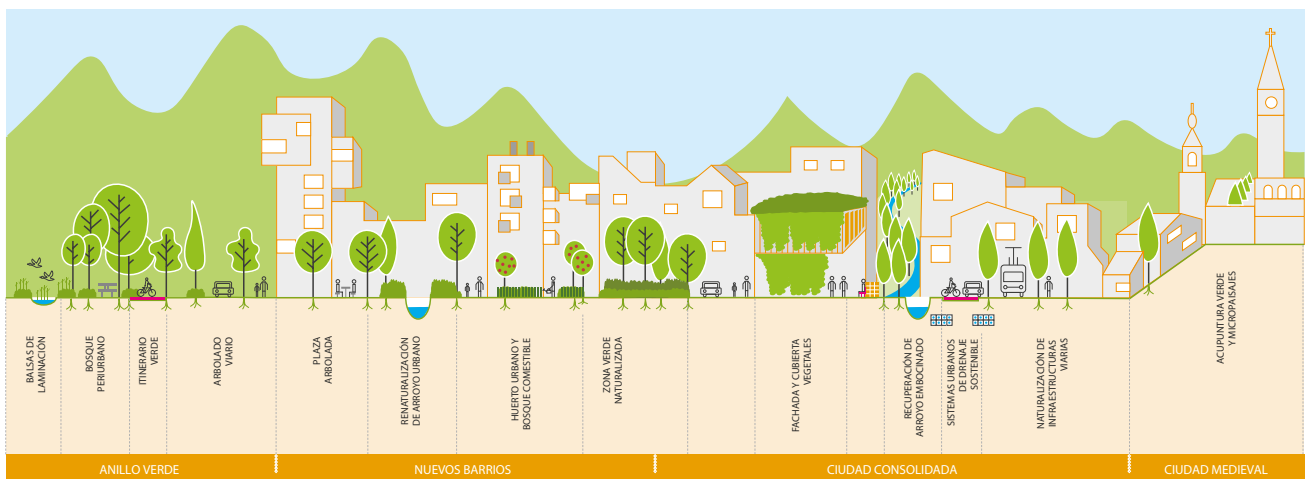


La Infraestructura Verde Urbana de Vitoria-Gasteiz: un enfoque integral para mejorar la ciudad y su entorno

Hace ya tres décadas la ciudad de Vitoria-Gasteiz se planteó la creación de un anillo verde que rodeara su núcleo urbano. Desde entonces, se han puesto en marcha un gran número de intervenciones, proyectos e iniciativas que han ido configurando un verdadero sistema verde que no sólo rodea la ciudad ya casi al completo, sino que se ha extendido hacia adentro y hacia fuera del anillo planteado inicialmente.

El Anillo Verde -y, por extensión, la Infraestructura Verde Urbana- se ha convertido no sólo en un elemento identitario clave de Vitoria-Gasteiz sino también en un factor esencial de bienestar y calidad de vida para sus habitantes, además de constituir el principal motivo por el que la ciudad fue declarada Capital Verde Europea en 2012. La ejemplar integración de cuestiones como la conectividad ecológica, la movilidad sostenible, la restauración de humedales, la recuperación de arroyos urbanos, la prevención de inundaciones o la adopción de soluciones innovadoras en la configuración de los espacios públicos han transformado a la ciudad en un modelo a seguir.

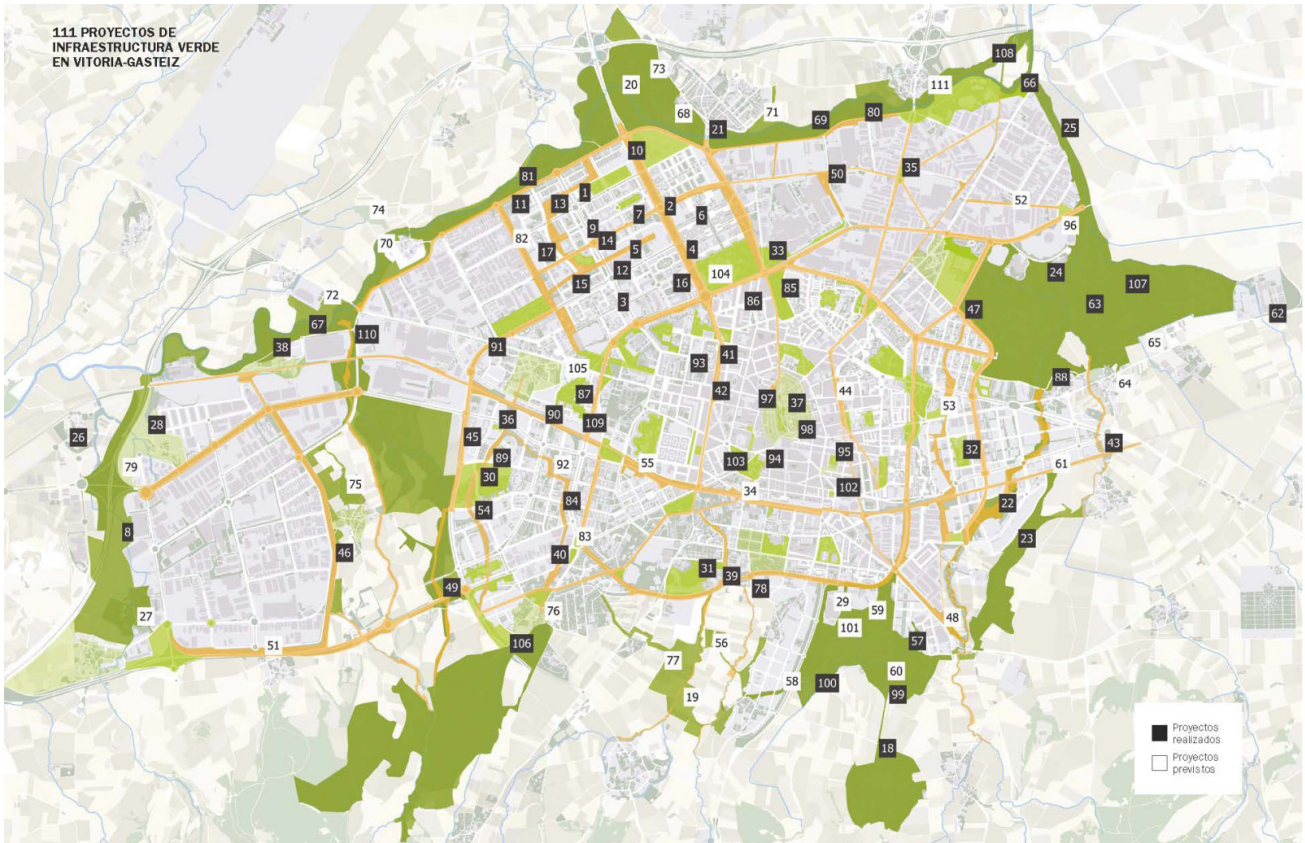


Hace más de 30 años, la periferia del núcleo urbano de Vitoria-Gasteiz, como la de muchas otras ciudades, constituía una suma de espacios degradados, marginales y sin un uso definido, que recibían una escasa atención por parte de las Administraciones y de los propios habitantes de la ciudad. Aunque en este escenario también pervivían algunos retazos de elementos naturales -arroyos, bosquetes, pequeñas lagunas...- que merecían ser conservados y restaurados.

Fue entonces cuando surgió la idea de crear un anillo verde que rodease toda la ciudad, generando un corredor de vegetación y biodiversidad que, además, permitiese mejorar la calidad de vida y el bienestar de sus habitantes. Desde entonces, se ha venido

desarrollando un esfuerzo muy notable para materializar esta idea inicial y convertirla en lo que hoy es: un proyecto de ciudad, complejo, diverso y ejemplar, que incluye hasta la fecha más de 100 actuaciones, muy diversas en su naturaleza y distribuidas no solo por el anillo verde original, sino también hacia adentro de la ciudad y hacia su entorno exterior.

Es un tipo de iniciativa que ya se ha puesto en marcha en muchas otras ciudades de todo el mundo -algunas de ellas inspiradas por el ejemplo de Vitoria-Gasteiz- y que ha demostrado generar notables beneficios sociales y ambientales, sin olvidar su incidencia positiva en materia de salud física y emocional, ya que esta red de corredores verdes ayudan a mejorar la calidad del aire, regulan la temperatura,



reducen los niveles de ruido y estrés y ofrecen espacios idóneos para el ocio, el ejercicio, la contemplación o el descanso. Una alternativa que se va a ir evidenciando mucho más necesaria a medida que los efectos del cambio climático se vayan percibiendo con mayor intensidad, especialmente en lo referente a las subidas de temperatura y el aumento en la frecuencia e intensidad de las olas de calor.

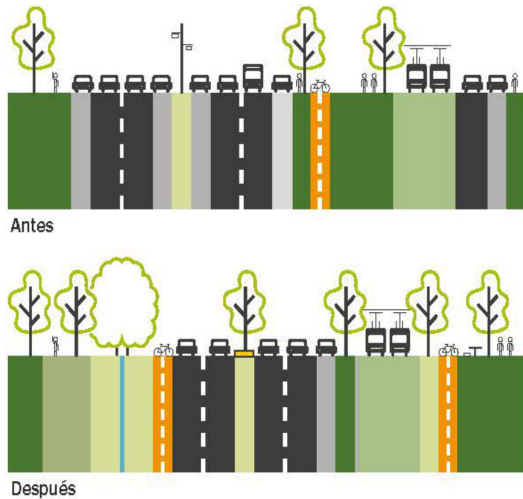
Hoy, el conjunto de la Infraestructura Verde Urbana de Vitoria-Gasteiz está formada por el anillo verde periférico (de casi 1000 ha de extensión), los parques, jardines, calles y plazas arboladas, huertos urbanos, arroyos y otros elementos como fachadas y tejados verdes. Todas estas intervenciones están agrupadas bajo el paraguas de una Estrategia integrada que define el sistema de espacios sobre los que actuar y que detalla un conjunto de proyectos que persiguen incrementar la biodiversidad urbana, mejorar el drenaje del agua, mejorar la fijación de CO₂ y otros contaminantes atmosféricos y reducir el riesgo de inundaciones en el casco urbano.

Uno de los proyectos emblemáticos ha sido la recuperación de los antiguos humedales de Salburua, que fueron desecados ya desde mediados del siglo XIX para su puesta en cultivo.

En 1994 se inició un proceso de recuperación que incluyó la construcción de diques, drenajes y otras obras hidráulicas, consiguiéndose que las aguas volvieran a inundar la zona y, además, prevenir las inundaciones que sufría periódicamente la ciudad como consecuencia del desbordamiento de los arroyos Santo Tomás y Errekaleor. Además, se han desarrollado numerosas repoblaciones en el entorno de las lagunas y los ríos efluentes, se han creado nuevos biotopos -islas y cubetas- y se ha llevado a cabo su acondicionamiento para el uso público.

Hoy Salburua es uno de los humedales continentales más valiosos del País Vasco, está dentro del convenio RAMSAR y es ZEC y ZEPA de la Red Natura 2000.





Otro de los ejes de intervención de la Estrategia de Infraestructura Verde es la remodelación y reforma de calles, plazas y avenidas, siguiendo criterios que responden a varios objetivos simultáneos: avanzar hacia una movilidad más sostenible, incorporar más arbolado y zonas verdes renaturalizadas, mejorar la gestión del agua, aumentar la eficiencia y el ahorro energético y recuperar espacio público antes dedicado a los coches.

La reforma de la Avenida Gasteiz y su entorno es un magnífico ejemplo de cómo todos estos objetivos pueden abordarse en una única intervención integral. Finalizado en 2015, el proyecto incluyó la peatonalización del carril lateral de servicio, la eliminación de los carriles reservados a aparcamiento, el acondicionamiento de una senda urbana de 5 m de ancho y un itinerario ciclista. En las calles adyacentes se adoptó el modelo de supermanzana, definida por unas vías básicas periféricas por donde circulan las redes de transporte de superficie (bicicleta, autobús y coche), y unas calles interiores o vías pacificadas, en las que los modos peatonal y ciclista son preferentes y el tráfico motorizado está restringido a los automóviles



de residentes, servicios y emergencias, lo que permite liberar hasta un 70% del espacio para el uso público.

Además, se ha acondicionado a lo largo de toda la Avenida un corredor ecológico urbano que conecta los Montes de Vitoria y el río Zadorra, recreando un nuevo ecosistema de arbolado y vegetación fluvial asociado a la restauración del arroyo Batán, que estaba soterrado. Además, se ha instalado un pavimento permeable y sistemas urbanos de drenaje sostenible, que limitan la entrada de aguas pluviales al alcantarillado y facilitan su infiltración en el terreno, con lo que se contribuye a resolver los problemas de sobrecarga e inundabilidad en la red de saneamiento.

Esta iniciativa de hacer aflorar de nuevo a la superficie los arroyos soterrados que atravesaban la ciudad -generando así corredores renaturalizados-, es una de las señas de identidad de esta nueva fase de la iniciativa, que persigue permear y atravesar toda la ciudad con conectores de gran riqueza ecológica, generando una verdadera red o sistema de infraestructura verde, más allá del anillo planteado inicialmente.





Otro de los nodos claves del proyecto es el Jardín Botánico de Olarizu, puesto en marcha en 2007 para conservar y divulgar la biodiversidad vegetal de esta zona del planeta. En más de 120 ha, acoge distintas colecciones de plantas, entre las que destaca una representación de los principales bosques de Europa. Es, de hecho, un espacio idóneo tanto para el paseo y el ocio como para la realización de actividades educativas. Escolares y mayores de toda la ciudad se acercan a Olarizu para poder conocer la gran mayoría de las especies arbóreas y arbustivas del entorno.

Olarizu también alberga un Banco de Germoplasma. Ubicado en la Casa de la Dehesa, su función principal es guardar y conservar material vegetal de las especies de flora silvestre amenazada, endémica, rara, singular y propia de los hábitats de interés comunitario de la Comunidad Autónoma del País Vasco y territorios circundantes, con el objetivo de evitar su desaparición y frenar la pérdida de biodiversidad.

En el Banco se conservan las semillas y otras partes vivas de la planta (tejidos, esporas...) en condiciones de humedad y temperatura que permiten mantener su viabilidad y capacidad reproductiva durante largos periodos de tiempo. Con este material se estudian los protocolos de germinación y se ensaya su cultivo en parcelas experimentales del Jardín Botánico bajo condiciones controladas.

De este modo, en el futuro estas plantas se podrán introducir de nuevo en el medio natural, a través de planes de recuperación y reintroducción de especies o refuerzos poblacionales, permitiendo mantener poblaciones viables de estas especies, mejorar su estado de conservación actual y evitar así su pérdida, en caso de que se vean negativamente afectadas por la crisis climática.

Además, y desde 2013, el Jardín Botánico de Olarizu alberga también el Banco de Germoplasma de variedades locales y antiguas de plantas hortícolas, cereales y forrajeras, creado y mantenido por la Red de Semillas de Euskadi.

- ① [Proyectos de Infraestructura Verde urbana de Vitoria Gasteiz](#)
- ① [VITORIA-GASTEIZ GREEN CAPITAL: una ciudad a escala humana](#)

Estos contenidos han sido elaborados gracias a la colaboración de Ane Itziar Velasco (Centro de Estudios Ambientales de Vitoria_Gasteiz), Fernando de Juana (Jefe de Unidad de Anillo Verde y Biodiversidad), Eduardo Rojo Fraile (Jefe de Servicio de Espacio Público y Medio Natural) y Agustí Agut Escrig (Conservador del Jardín Botánico de Olarizu), todos ellos profesionales del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz y actores fundamentales del proyecto que aquí presentamos.